

NOTAS SOBRE LA INMIGRACION Y LA AGRICULTURA EN LA ARGENTINA

MARIO R. DE MARCO NAÓN

A lo largo de muchos años de nuestra historia, en el período de la organización nacional, el principal problema social se dio en relación a la población del extenso y rico territorio argentino. Esta problemática de la población fue continua y llevó a los políticos del siglo XIX a formar la idea, que sin poblar el interior y aumentar los centros urbanos no se podía esperar progreso. Idea que se concreta en las ya famosas palabras de Alberdi de "gobernar es poblar".

Para poblar este país, joven y sin el desarrollo económico-social apropiado y con intereses fuertemente ligados a Europa, se hacía necesario recurrir a un único medio: la inmigración.

Coetáneas, la revolución industrial como problema económico y social y las crisis de las monarquías tradicionales en lo político, fueron en síntesis los dos principales factores que motivaron serios desajustes en la Europa del siglo XIX. En esa circunstancia las clases menos protegidas buscaban mejores horizontes para su desenvolvimiento.

☞ Coincidentes ambos problemas se realizan muchas gestiones y trámites para encauzar a los inmigrantes europeos a la Argentina. Hasta 1857 la llegada a nuestro territorio de personas con intenciones de afincarse y trabajar en el suelo argentino, era inorgánica y asistemática, sin plan alguno. Por esa época empieza a considerarse a la inmigración de modo más metódico.

"La gran migración del siglo XIX puede considerarse como esencialmente espontánea. Nada se ha hecho para organizarla o canalizarla en Europa ni tampoco se han tomado medidas en los países de llegada. Los economistas europeos, bajo las influencias de las teorías malthusianas consideraron esta emigración "a granel" como útil para aliviar la presión demográfica y los políticos vieron allí un medio para desembarazarse de elementos subversivos o que amenazaban en convertirse tales. Del otro lado del océano, los nuevos países necesitaban poblarce a

toda costa y acogieron a todos sin discriminación". De esta forma sintetiza el panorama migratorio del siglo pasado Jacques Delors.¹

Las protecciones dadas por la Constitución Nacional y las facilidades propuestas por el gobierno, contribuyeron sensiblemente al aumento de europeos llegados a nuestro país. El proceso institucional que se inicia en la redacción de las "Bases" de Alberdi y la inclusión de sus recomendaciones en materia de población, llegan a materializarse cuando en 1875 se dicta la ley 817, conocida como "ley Avellaneda" de colonización e inmigración.

A partir de esta ley no se apartará por mucho tiempo la idea de la inmigración como razón vital del progreso argentino.

I. — MOVIMIENTO INMIGRATORIO

Desde 1857 a 1955 entraron al país, 7.423.363 personas de las cuales permanecieron en nuestro territorio 4.039.348 o sea el 57.3 % de los entrados.²

La entrada de inmigrantes en la Argentina fue irregular y limitada por los acontecimientos mundiales y argentinos. En el quinquenio 1866-1870 comienza la serie de grupos inmigratorios mayores a 100.000 personas y en la década 1876-1885 se supera y duplica esa cifra. Del total de inmigrantes entrados corresponde a esta época (1866-1885) el 8.4 %. Pero los saldos³ de inmigrantes que en los primeros años era constante y cercano al 50 % de los entrados, disminuye en 1876-1880 con motivo de la peste amarilla que azotó a la población y como consecuencia de los malestares políticos internos. Por esta época es la sanción de la ley Avellaneda que al poco tiempo rodaría sus frutos.⁴

En los años que van de 1881 a 1890 se experimenta los mayores saldos de esa época, pues en:

1881-1885	72.7 % de saldos sobre entrados
1886-1890	77.4 % " " " "

En estos años era común que muchos de los inmigrantes recibieran muchas facilidades incluidos los pasajes, por lo tanto, debía aumentar

¹ Jacques, Delors. "El papel de la migración en el desarrollo económico". Tema N° 8 del 1er. Curso Latinoamericano sobre migración. Buenos Aires, 1963.

² Es necesario aclarar que para este trabajo se han recogido datos directamente en la Dirección Nacional de Migraciones, dependiente del Ministerio de Interior y que se ha elaborado en base a la serie estadística de 1857 a 1955.

³ Debe entenderse por "Saldos" la diferencia entre los "entrados" y "salidos" por cada período.

⁴ Cfr. Alejandro Bunge, "Ochenta y cinco años de inmigración". Rev. de Economía Argentina, Tomo XLIII, N° 308/9, Buenos Aires, pág. 43.

el número de inmigrantes estables. A partir de 1890 ya no se empleó este sistema de adelantos.

¹ La revolución de 1890, la suspensión de los pasajes pagos y el decrecimiento económico de la Argentina, motivaron que el número de entradas disminuyera sensiblemente y que el porcentaje de saldos fuera uno de los más bajos:

1891-1895	Entradas	236.252		
	Salidos	169.309		
	Saldo	66.948	28,3 %

Se experimenta un leve repunte en el decenio siguiente pero la época más destacada de la inmigración en la Argentina se vé en la década de 1906-1915 donde se registran las mayores cantidades de entradas y un porcentaje de saldos muy significativo:

Años	Entradas	Salidos	Saldos	%
1906-1910	1.238.073	428.226	809.847	65,4
1911-1915	1.007.663	682.948	324.715	32,2

El desenvolvimiento económico progresivo y una calma política que favorecía el establecimiento definitivo son los principales fundamentos de este éxito. Sin embargo, la disminución de porcentaje de saldos en el quinquenio 1911-1915 con relación al anterior se comprende si se analizan los dos últimos años:

Años	Entradas	Salidos	Saldos	%
1914	115.321	178.684	— 63.363	— 54,9
1915	45.280	111.459	— 66.169	— 146,0

Este decaimiento que se mantendrá luego entre los años 1916-1920, donde el saldo es — 29,8 %, se debió en primer lugar a la gran cantidad de inmigrantes llegados en años anteriores y de la relativa falta de trabajo para todos ellos, lo que produjo una desocupación parcial que alejaba a los inmigrantes. A esto debemos agregar la influencia de la primera guerra mundial de 1914-1919.

Giori describe el momento como sigue: "La gran actividad de inmigración y colonización que caracterizó a la segunda mitad del siglo pasado se apaciguó, retrotraída por factores entre los que gravita la presencia de latifundios cerrados al trabajo agrícola. La inmigración pasó definitivamente del primer plano en que se la ubicara en los planes gubernativos, al de las aspiraciones serias pero postergadas, debilitadas en el aburrimiento de los mensajes leídos en el Congreso, hasta que dejó de ser tema obligado y de rutina. Pero se mantuvo como problema nacional".²

² Giori, Giori. "Inmigración y colonización en la Argentina". EUDDEA, Buenos Aires, 1964, pág. 100.

A partir de 1919 la entrada y salida de inmigrantes se mantiene estacionaria en la década de 1921-1930 donde hay un 67 % y 58.5 % de saldos en los quinquenios 1921-1925 y 1926-1930 respectivamente. Ahora bien deberíamos atribuir la disminución de entrados, en relación a los años 1906-1910, a la crisis causada por la guerra.

Entre los años 1931-1935 y a raíz de las crisis políticas europeas e internas argentinas, como así también a medidas restrictivas por parte de la administración argentina se produce otro saldo negativo de inmigrantes que alcanza al — 2.6 %.

Es desde entonces que la entrada disminuye sensiblemente, manteniéndose estable el saldo. La única disparidad de notas es en el decenio 1941-1950 a raíz de la segunda guerra mundial, la entrada disminuye a 9.073 personas, que en porcentaje es el menor del siglo que estamos considerando: 0.1 %. Una vez superada la sangrienta conflagración vuelve a la normal la cifra de entrados y es en el quinquenio 1946-1950 donde se halla el más alto porcentaje de saldos, fundamentalmente por la acción gubernativa que dirigió directamente la entrada.

II. — ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS INMIGRANTES

Como consecuencia de analizar exclusivamente las declaraciones de los inmigrantes con respecto a la profesión que traían al país, veremos que la gran mayoría decía ser "agricultores" por eso encontramos que del total de personas llegadas el 45.4 % pertenecían a labores del campo.*

Esta abrumadora mayoría, considerando los insignificantes porcentajes de las otras profesiones y oficios, no refleja la incidencia de la inmigración en el agro argentino, pues no todos ellos llegaban con intención de radicarse en el campo siendo así como un gran porcentaje de ellos permanecían en las ciudades.⁷ Por lo que no podemos concluir que el interior se beneficiara tanto con este aflujo de "agricultores" sino tal sólo con una parte de ellos.

Es interesante analizar la capacitación que tenían los nuevos residentes, pues a través de ella podemos tener idea clara de cómo se componían socialmente y su grado de educación.

En principio encontramos un 68.8 % que declaraban tener profesión, en cambio el 31.2 % no tenían profesión ni oficio. Este alto porcentaje de no profesionales ni técnicos es debido, principalmente a las mujeres que llegaban solas llamadas por sus maridos ya residentes en la Argentina.

* Ver Capítulo IV.

⁷ Para conocer mejor el procedimiento de las declaraciones de los inmigrantes, ver: Juan A. Ahina: "La inmigración en el primer siglo de la independencia", Buenos Aires, 1910, pág. 31 y ss.

Del nivel cultural podemos decir que llegaron muy pocos con preparación media o superior, pues vemos que entre las diversas ramas de profesionales no alcanzan al 0.5 %:

Maestros	0.1 %
Médicos	0.1 %
Abogados	0.0 %
Ingenieros	0.2 %
<hr/>	
Total ...	0.4 %

En cambio entre los "contadores" que llegan a un porcentaje relativamente alto: 2.2 %, pero no se puede tomar como pauta de la importancia de esta profesión, pues muchos de ellos eran más que contadores en el moderno sentido del vocablo, meros empleados de contabilidad, lo que nos deja como conclusión que tampoco en este sentido el número es significativo.

Este bajo nivel cultural nos lleva a concluir que buscaban nuevos horizontes para su expansión no los mejores ni más selectos sino los de condiciones más difíciles, prueba de ello es la gran masa de trabajadores de las campañas europeas que llegaron a esta parte de América.

Si confrontamos el mínimo porcentaje de profesionales medios o superiores como recién vimos, con los de oficios, específicamente manuales veremos la diferencia:

Albañiles	2.3 %
Mecánicos	1.4 %
Sastres	1.0 %
Zapateros	1.0 %
Herreros	0.7 %
Carpinteros	0.5 %
Pintores	0.3 %
Electricistas	0.2 %
<hr/>	
Total ...	7.4 %

Es también significativo el número de "jornaleros" que alcanzaron a 218.891 representando un 4.3% del total. Estos jornaleros no eran todos europeos, pues muchos de ellos pertenecían a ese núcleo de inmigrantes poco estables que sólo entraban y permanecían en el país por un tiempo determinado, generalmente para labores agropecuarias, que provienen de los países vecinos, a estos trabajadores se los conoce con el nombre de "golondrinas". Socialmente estas personas provenían de los estratos más bajos de las sociedades de origen, pues no tenían interés en un progreso constante, sino tan sólo momentáneo y efímero, que sólo podría traerles un bienestar pasajero. Con respecto a la nacionalidad de los "golondrinas", podemos hablar de dos momentos: primero,

desde la ley Avellaneda hasta 1920 aproximadamente, que eran casi todos de origen europeo y segundo, de 1921 en adelante, cuando son normalmente de países limítrofes, en especial bolivianos, chilenos y paraguayos.

En el rubro de "comerciantes" es donde encontramos, junto con el de "industriales" a los inmigrantes más estables, pues el 5,4% que representan del total, demuestra que muchos de ellos eran pequeños minoristas o industriales en baja escala, que trataban de encontrar en la economía argentina, típicamente en expansión, lugar propicio para desarrollar sus negocios y emplear sus experiencias.

En general, podemos opinar que del conjunto de inmigrantes primaron los oficios manuales y que el nivel cultural que traían era muy bajo, lo que demuestra más que inclinaciones idealistas de poblar, eran razones eminentemente económicas y de profundas malestares sociales.

III. — INMIGRANTES POR NACIONALIDADES

Italianos:

De las naciones europeas que más han afluído hacia nosotros se cuenta en primer lugar a los italianos. En un siglo de inmigración de los despoblados centros urbanos y el solitario campo argentino, llegaron al país cerca de 3.500.000 personas de nacionalidad italiana.

Del contingente de inmigrantes llegados a la Argentina, el de origen italiano superó varias veces el 50% del total de entrados. Los vemos por quinquenios:

1857-1860	51,8%
1861-1865	71,8%
1866-1870	70,9%
1871-1875	55,8%
1876-1880	61,7%
1881-1885	71,6%
1886-1890	52,6%
1891-1895	68,2%
1896-1900	64,1%
1901-1905	55,0%
1946-1950	60,7%
1951-1955	52,2%

Los porcentajes que acabamos de transcribir, reflejan indiscutiblemente el aflujo migratorio italiano. Como ya se señalara, la mayor cantidad de inmigrantes llegados a la Argentina fue en el quinquenio 1906-1910 y en también durante estos años donde se registra el más alto porcentaje de italianos, logrando el 14,6% del total de la misma nacionalidad entrados en 100 años.

La inmigración italiana mantiene a lo largo de la centuria un ritmo parejo, sólo alterado entre los años 1941-1945, donde los 709 pasajeros no representan sino el 7.8% del total de inmigrantes en esos años y no alcanzan el 0.01% del total de italianos. No es difícil conocer las causas de esta baja, más aún teniendo en cuenta que en el siguiente quinquenio, 1946-1950, los italianos inmigrantes llegan al 60.7% del total de entrados en el mismo período. Las luchas de la segunda guerra mundial asimilaban a todos los ciudadanos de edad activa para el combate y las dificultades económicas propias de estas catástrofes impedían la emigración. Nuevas metas trataron de encontrar los italianos que ya cansados de los horrores de la guerra sólo aspiraban a encontrar la paz y seguras fuentes de trabajo.

Españoles:

En los primeros años de la formación de nuestra patria, la entrada de europeos fue casi exclusivamente de españoles. La política virreinal y los movimientos políticos de los primeros años del siglo pasado eran trabas serias para la llegada de otros inmigrantes.

La inmigración española posterior a 1857, si bien no alcanzó el elevado número de italianos, llega a superar los 2.300.000 entrados entre 1857-1935, lo que la sitúa en el segundo lugar.

Los quinquenios en los cuales hubieron mayor porcentaje de españoles dentro del total de inmigrantes fueron:

1906-1910	40.9%
1911-1915	48.0%
1916-1920	56.3%
1941-1945	50.2%

El alto porcentaje de españoles durante los años 1911-1915 y el que supera el 50% en 1916-1920, se debe atribuir lógicamente a que los españoles no entraron en la primera guerra mundial, lo que trajo como consecuencia la facilidad de emigrar que no tenían otros países europeos, pero lo fundamental era para ellos llegar a territorio de paz y prosperidad, que sólo podían hallar en América. Igual situación se repite entre los años 1941-1945.

Coincidentes con estos datos vemos que en el decenio 1906-1915 se encuentra concentrada casi la mitad de españoles entrados en 100 años:

1906-1910	22.0%
1911-1915	21.0%
Total	43.0%

Posteriormente a estos años el porcentaje se mantuvo relativamente constante, pero sólo decreció en los años que van de 1936 a 1945 donde encontramos:

1936-1940	0.9%
1941-1945	0.2%

del total de españoles llegados hasta la Argentina desde 1857 a 1955. No se debe olvidar que en el primer lustro señalado se desarrolló la trágica guerra civil española.

Otras nacionalidades:

Frente a la importancia decisiva de italianos y españoles, las otras nacionalidades no alcanzan a tener una preponderancia mayor. Veremos a continuación cuál es la cantidad de inmigrantes entrados entre 1857-1955 de distintas nacionalidades:

Franceses	246.968
Polacos	195.739
Rusos	184.082
Alemanes	171.667
Austriacos	108.846
Británicos	78.752
Portugueses	77.356
Yugoeslavos	59.389
Suizos	46.028
Belgas	27.466
Dinamarqueses	17.646
Griegos	14.629
Holandeses	11.328

Vemos así el número relativamente bajo que se llega entre estas nacionalidades y que en total de entradas de 1857-1955, alcanzan a tan sólo el 16.7% .

El principal movimiento migratorio de los franceses se logró entre los años 1886-1890, que arribaron en número de 73.080.

Los polacos, en cambio, tuvieron mayor afluencia en el quinquenio 1926-1930, siendo 95.301 los que llegaron a nuestro país en esos años.

Aunque la inmigración rusa data de antes de 1857, el movimiento migratorio comienza seriamente a partir de 1896 y logra su cúspide numérica en los años 1906-1910 y 1911-1915, donde se registran los guarismos 64.754 y 55.308, respectivamente, decreciendo sensiblemente en el decenio siguiente a sólo 8.214 rusos, por causas de la revolución bolchevique y como secuela de la guerra de 1914.

Los alemanes también han tenido una corriente migratoria permanente hacia nuestro país, pero alcanza verdadera importancia en el decenio de 1921-1930, lógicamente a raíz de la difícil situación germana luego de la primera guerra mundial. En ese período se anotan 60.086 alemanes, o sea, el 35% del total de esa nacionalidad en la Argentina.

IV. — LA INMIGRACIÓN Y LA AGRICULTURA EN LA ARGENTINA

Hemos visto que en la profesión declarada por los inmigrantes existía una abrumadora mayoría (45,4%) de agricultores. También mencionamos que no todos fueron a trabajar al agro, trataremos ahora de demostrarlo.

La zona más rica del país y más cercana a los puertos y donde luego se construirían las primeras líneas de ferrocarriles, fue la pampeana,³ principalmente en la provincia de Buenos Aires y en el sur de la provincia de Santa Fe y es allí donde se radicó el mayor número de extranjeros.

Las tierras más fértiles ya estaban lógicamente ocupadas por los antiguos propietarios que se beneficiaron con la política del reparto de tierras.⁴ Algunos pudieron adquirir sus campos en los límites de la pampeana, pero la gran mayoría tuvo que recurrir al arrendamiento, como única forma de acceso a la tierra apta. Pero también ésta comenzó a faltar y en el mercado de arrendamientos se produjeron serios desajustes entre propietarios y trabajadores. Esta situación culminó en el llamado "grito de Alcorta" de 1912.

Ahora bien, no sólo la región pampeana se benefició con el aflujo migratorio, sino también la Capital Federal, que con dicho movimiento modificó sustancialmente su estructura económica y social. Es en ésta donde se quedan la mayoría de extranjeros buscando nuevos horizontes,

³ A los fines de este trabajo se entiende genéricamente por "pampeana" la zona comprendida por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y La Pampa.

⁴ Cfr. Miguel Angel Cárcano: "Evolución histórica del régimen de la tierra pública", Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1935.

ya que la situación en el agro no era propicia por la falta de tierras y por las inferiores condiciones sociales.

Según Gino Germani "en la agricultura el número de extranjeros fue elevado, pero no como propietarios, sino como arrendatarios y administradores. En la ganadería, en cambio, la proporción es muy baja, incluso como administradores y arrendatarios. La ganadería quedó en manos de los argentinos nativos. Los extranjeros entonces representaban a la mayoría de la población que trabajaba en la actividad industrial y comercial de tipo más moderno".¹⁰

Al analizar los datos censales nos encontramos que quedan demostradas nuestras afirmaciones anteriores que el impacto migratorio se hizo sentir principalmente en la Capital Federal y en la zona pampeana.

No debemos olvidar que la llegada de inmigrantes era totalmente espontánea y que no respondía a plan alguna, por lo que los extranjeros llegaban con ideas muy personales acerca de sus posibles trabajos y de su futuro económico y social. Puede aplicarse aquí la teoría de A. K. Constantine sobre la "idea cultural" del grupo emigratorio.¹¹ Capacitados para las tareas del campo, pero sin mucha posibilidad de trabajar buenas tierras, los extranjeros optaban por quedarse en la ciudad, donde podían desarrollar mejor económicamente y aprender fácilmente un oficio. En el mismo sentido, Sergio Bagó dice: "es más fácil improvisar en la ciudad que en el campo y entonces el inmigrante busca en ella una ubicación en el comercio, en las artesanías y en ciertos casos en las industrias manufactureras".¹²

Por otra parte, la ciudad tenía el atractivo que se les había prohibido en su país de origen y era lógico que intentaran permanecer en ella. De esta forma solamente algunas zonas rurales vieron aumentar su población, por el contrario, el resto del país, con algunas excepciones, mantuvo estática su población y por ende, su estructura social y económica, caso típico son las provincias del noroeste argentino.

Si confrontamos los porcentajes de la población total y de los extranjeros por distribución geográfica, veremos que en todos los casos la suma de los porcentajes correspondientes a Capital Federal y el de
"... la región pampeana son consistentemente elevadas, ya que representan aligualmente el 50% de extranjeros en nuestro país.

¹⁰ Gino, Germani. "Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países. El ejemplo de un país sudamericano", Buenos Aires, 1963.

¹¹ A. K. Constantine. "La influencia cultural de los organismos públicos en la nueva colonización rural", Rev. Migraciones Internacionales, La Haya, 1964, Vol. II, Nº 4, pág. 280 y ss.

¹² Sergio, Bagó. "Integración de inmigrantes", Buenos Aires, 1963.

Vemos acá que las zonas donde la inmigración reforma radicalmente la estructura poblacional es en la Capital Federal y en cierta medida en el sur de la República, donde la importancia del extranjero es notable.¹⁹ Como conclusión de este cuadro podemos ver que el extranjero prefirió asentarse en las zonas más ricas y cercanas a la Capital Federal.

Si ahora analizamos el porcentaje de extranjeros en la población total por zonas, comprobaremos que la Capital Federal dependió casi exclusivamente de los extranjeros para su evolución.

Porcentaje de extranjeros sobre población total

Total del país	1869	1895	1914	1947	1960
Pampeana	49.6	52.0	49.4	27.5	22.5
Noreste	14.3	24.4	28.6	11.8	8.4
Noroeste	6.8	15.3	13.6	17.7	10.6
Cuyo	1.4	3.4	7.5	5.1	4.9
Sur	5.0	8.3	22.4	9.0	7.2
Capital Federal	69.9	44.4	44.1	19.9	20.2
	12.1	25.4	29.9	15.3	12.8

Por esto vemos que en los primeros años de inmigración los extranjeros son mayoría (1869, 1895 y 1914) disminuyendo luego con el aumento de la población, más que nada debido a los hijos de inmigrantes que comúnmente tenían familias muy numerosas.

Vemos también que el Sur tuvo su empuje económico con la llegada de inmigrantes, durante esa primera época, donde los extranjeros son netamente mayoría.

Otra zona que prosperó económicamente con la llegada de extranjeros fue Cuyo, donde el clima y la topografía del terreno es muy similar al de algunas zonas de Europa y donde muchos italianos asentaron allí sus familias. Prueba de ello es que en 1914 encontramos un alto porcentaje de extranjeros sobre la población total que llega al 22.4%.

Sin embargo, el inmigrante tuvo suma importancia en el desarrollo de nuestro agro, en especial en la actividad agrícola. Prueba rotunda y evidente de ello son las áreas sembradas de trigo para el total del país:

¹⁹ En los últimos años considerados en estas estadísticas, debe tenerse en cuenta la gran cantidad de chilenos que viven y trabajan en el sur argentino.

Años	Áreas sembradas
1888	815.438 has
1895	2.049.683 "
1907	5.759.987 "
1914	6.601.744 ..
1947	6.042.079 "
1960	4.274.800 "

Para aumentar tan visiblemente el área trabajada en este cereal, considerado como el principal de nuestros campos, hacía falta, lógicamente, el concurso de mano de obra experta y numerosa, esa disponibilidad se halló entre los inmigrantes agricultores que cambiaron las formas tradicionales de trabajo rural del país, para beneficiar luego tanto al país con el ingreso de divisas y un honroso puesto entre los productores de cereales del mundo.

No es casual que la mayor área sembrada registrada en un Censo Nacional sea en la misma época que la inmigración logra su mayor impacto en la Argentina, sólo el agricultor extranjero pudo colaborar a esa notable situación.

V. — EL FUTURO DE LA INMIGRACIÓN. CONCLUSIONES

Nuestro país ha alcanzado en estos días una capacidad demográfica suficiente para las distintas necesidades de su vida económica. Ya no son de estricta vigencia las palabras de Alberdi que antes recordamos, ahora el planteo de desarrollo de nuestra economía, de nuestro agro y de toda nuestra vida política depende más de la distribución de la población que de la llegada de extranjeros.

Ha sido demostrado que en la actualidad existen cerca de 600.000 personas capaces de trabajar en el campo y que por distintas razones no lo pueden realizar o deben depender de otros para hacerlo, no siempre en buenas condiciones.¹⁴ No es necesario ahora, pues, "poblar" nuestros campos, sino redistribuir a los trabajadores y darles las posibilidades de radicación en la tierra y acceso a la propiedad de la misma. Para ello deberán realizarse, como primera etapa, amplios planes de colonización en las tierras fiscales aptas que estén disponibles y brindar al campesino mejores condiciones de vida para que no emigre a las ciudades. En trabajos e investigaciones científicas con respecto a este tema

¹⁴ Arthur, L. Doroski. "Tenencia de la tierra y desarrollo agrícola en la Argentina", CIDA, Washington, 1965, pág. 100.

vernos que las causas del alejamiento de los trabajadores rurales hacia las ciudades son principalmente la falta de trabajo y aspiración para mejores condiciones de vida y oportunidad que en el campo no son comunes.¹⁵

Con tal perspectiva, con mano de obra apta, capaz y deseosa de trabajar en lo suyo, pero con pocas posibilidades; cuando el país necesita obras de infraestructura, ordenamiento de la comercialización e incentivos para una mejor producción a través de la tecnología y de los adelantos científicos, no es necesario considerar las alternativas de traer extranjeros, sino en algunas especiales condiciones.

En los planes de colonización futuros no debe darse prioridad a extranjeros, sino a aquellos que residen desde tiempo atrás en nuestro país y que hayan demostrado aptitud y vocación por las tareas rurales, en adelante debe pensarse en realizar con argentinos, porque es allí donde se encuentra la mayor necesidad y presión social.

Nuestra Constitución Nacional y toda nuestra legislación es amplia y generosa para los extranjeros que lleguen hasta la Argentina a trabajar, no es momento tampoco ahora de suprimir ese noble principio, pero sí se hace imprescindible reglamentarlo de forma tal que se tenga la seguridad que los extranjeros que lleguen irán a cumplir sus funciones al campo con su capital y con sus instrumentos, pero que no permanecerán e huyan de las ciudades acentuando el problema de la concentración urbana y abandono de la tierra. A este efecto pueden darse cierto tipo de facilidades para que los inmigrantes aporten al país bienes de capital que el Estado de por sí no puede entregarlos, para que los mismos se radiquen en zonas que el Gobierno Nacional, a través de sus organismos especializados, determine convenientes y realice los acuerdos necesarios con las embajadas y las instituciones internacionales que trabajen en la materia. En el caso de ser necesario adquirir tierras privadas para su asentamiento los citados organismos coordinarán la compra de las mismas.¹⁶

Por todo lo expuesto podemos ahora señalar someramente las conclusiones que ya hemos mencionado en el texto:

1.—Los inmigrantes han aportado al país una gran fuerza que

¹⁵ Cfr. Fernando Bastos de Avila, S. J. "La inmigración en América Latina", *Rev. Interamericana de Ciencias Sociales, Unión Panamericana*, número especial, Washington, 1964, pág. 221. En una encuesta realizada en las villas miserias del Gran Buenos Aires, se encontró que el 72% de los residentes habían salido de su pueblo natal por falta de trabajo.

¹⁶ Con referencia a las actuales posibilidades de colonización con inmigrantes, ver: Oscar A. Natale y otros: "Aspectos jurídicos, económicos y sociales de la colonización con inmigrantes", Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 1963, pág. 295 y ss.

cambió sensiblemente su fisonomía. Ese cambio estructural se desarrolló principalmente en el comercio y en la pequeña y mediana industria.

2.—La contribución de los extranjeros a nuestro campo se nota en la agricultura y la Argentina, de país ganadero pasó a ser agrícola-ganadero, obteniendo de esa forma mayores divisas e ingresos, como así también un respetable prestigio internacional.

3.—La inmigración espontánea y la falta de planes nacionales impidieron un asentamiento equilibrado de los extranjeros en el territorio argentino y de esa forma la mayor cantidad de ellos se radicó en la Capital Federal y en la zona pampeana.

4.—En el futuro la colonización con inmigrantes no debe representar una prioridad dentro de los planes nacionales y provinciales, pero sí se pueden conceder las franquicias para que trabajen en zonas determinadas y puedan aportar su capital y trabajo al desarrollo económico y social de nuestra patria.